

**CONFERENCIA INAUGURAL:  
LA SOCIOLOGÍA EN AMÉRICA LATINA Y EN CÓRDOBA: PASADO, PRESENTE Y FUTURO.**

Fernando Calderón

UNSAM/Argentina

10 puntos para una nueva sociología

Lo primero que quiero señalar, tal como acordamos con Esteban y con Fernando Mayorga, es que nuestras presentaciones estarán principalmente orientadas a los alumnos de la nueva Carrera de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales. Una presentación bien pedagógica, pero no por ello menos importante. En tal sentido, no pretendo en este caso ser muy original, ni proponer algo demasiado sofisticado, sino más bien resaltar algunas cuestiones elementales que a mi modo de ver, y en función de mi experiencia, tienen que ver con el maravilloso oficio de la Sociología en América Latina.

La sociología latinoamericana en su momento de apogeo, entre los años 50 y 70 del siglo pasado, hizo propia una serie de aspectos y postulados que resultan imprescindibles recuperar en la actualidad para el desarrollo de la investigación social y sociológica potente y autónoma en nuestro continente:

1. La primera de ellas tienen que ver con la necesidad de distinguir e integrar *teoría, historia y empiria*, tal como propone Germani en la Introducción a “La imaginación sociológica” de Wright Mills. Ahora bien, yendo más allá de Germani, se trata de desarrollar una visión crítica que incluya elementos tanto propositivos como normativos.

2. “El que sólo sociología lee ni sociología sabe”. Se trata de abrirse al conocimiento del mundo prescindiendo en primera instancia de una lógica disciplinar. Conocer de todo, dando rienda suelta a una curiosidad general, tal como lo hicieron los clásicos a fines del siglo XIX, para a partir de allí poder pensar la sociología y desarrollar una investigación sociológica fecunda. No hay que perder de vista tampoco que en la sociología lo único absoluto es lo relativo.

3. Se trata de “bajar al infierno con los ojos bien abiertos”, como en la Divina Comedia, para poder identificar y explicar los aspectos históricos y novedosos de las grandes tragedias de la humanidad. Con Durkheim y contra Durkheim, se trata de estudiar los hechos sociales como cosas. A su vez, es necesario asumir un compromiso con la realidad empírica concreta: como nos recuerda Touraine, “una idea, un dato”.

3. La sociología, en algún punto, se tiene que hacer cargo de *la pregunta por el desarrollo*. Para ello es necesario, entre otros aspectos, recuperar en términos críticos, estratégicos e identitarios

la experiencia cepalina, y junto a ello el aporte de autores como Medina Echavarría, Raúl Prebisch, Max Weber y J.M. Keynes.

4. Para el desarrollo de una teoría crítica para las ciencias sociales no se puede excluir el diálogo con el marxismo, y en particular con los esfuerzos de traducción del marxismo efectuados en América Latina. Aquí destacan las figuras de Mariátegui y de Aricó.

5. Evitar los excesos ideológicos y normativos en la investigación social. No caer en la comodidad de asumir una posición normativa prescindiendo de un principio de realidad al interior del cual lo normativo se configura. También hay que evitar y combatir las posiciones empiristas cerradas que prescinden de la teoría.

6. Combatir el anquilosamiento de las ideas propias, la comodidad de reproducir nuestros propios esquemas mentales. Se trata de un tema clave y a la vez en extremo complicado. Contrariamente a lo que se suele sostener desde las visiones materialistas dominantes, por lo general lo menos dispuesto a cambiar en los procesos socio-históricos son las propias ideas respecto a la realidad cambiante. A veces el mundo cambia y las ideas permanecen fijadas al pasado. Como nos recuerda Braudel, las ideas son cárceles de larga duración.

7. Garantizar la libertad para la producción intelectual. Promover el debate democrático en el campo académico, esperando que se puedan desarrollar verdaderas dinámicas deliberativas. Esto es bien complicado de lograr pero completamente indispensable.

8. Atender a los grandes acontecimientos históricos en América Latina que marcaron el desarrollo de la sociología y las ciencias sociales. No hay sociología autónoma sin la inclusión de una historia social relacionada con una historia intelectual, esto es, relacionada con una historia de los intelectuales latinoamericanos y sus ideas. Sin el conocimiento preciso de los hitos, los accidentes, los eventos y los procesos históricos regionales que marcaron a los grandes autores no hay posibilidad de reconstrucción de una ciencia social vigorosa. A modo de ejemplo, no se puede entender la obra de Medina Echeverría, ni en su plano más abstracto, sin tomar en cuenta el modo en que la revolución boliviana de 1952 afectó estructuralmente sus ideas.

9. Tener en cuenta que toda sociología del presente demanda una apropiación crítica de la tradición sociológica regional y global. En mi caso he reaccionado a una serie de límites claros del estructuralismo histórico y del pensamiento dependientista. Creo que no valoraron lo suficiente el peso de los conflictos, de la capacidad transformadora de los actores y de los movimientos sociales. Tal crítica es la contribución principal de mi generación: asumir que sólo potenciando la autonomía de los actores es posible la democracia y el desarrollo, siendo la democracia un orden siempre conflictivo

10. Hoy el pensamiento es global o no es. Sin un registro global, sin un horizonte de observación planetario, no se puede hacer sociología, menos aún una sociología identificada con el devenir de América Latina.

